

**Del Castillo, L. (2018).
La invención republicana del legado colonia Ciencia, historia y geografía de la vanguardia
política colombiana en el siglo XIX.
Bogotá: Universidad de los Andes.**

Juan José Chinchilla Cruz
Estudiante del Programa de Historia
Universidad del Tolima

El texto que presenta la autora Lina del Castillo, expresado a grandes rasgos pretende eliminar los supuestos de “herencia colonial” y lo que se articula como “nuevo” en el momento inicial de la vida republicana, esto para la nación que en el siglo XIX vio estrategias tales como la educación, historia, geografía y ciencia, como medios para lograr dejar de un lado los restos de oscurantismo que les representaba los tiempos coloniales. La forma en la que expone sus ideas es estudiando casos en los que puede sostener sus argumentos y las fuentes que emplea la autora para construir sus explicaciones los obtiene de registros de las instituciones que han acumulado un grupo de documentos, tales como el Archivo General de la Nación, Instituto Geográfico Codazzi, de archivos familiares como el Archivo Familia Ancízar e incluso archivos de notarías.

En la introducción del libro la autora es muy clara en sus intenciones con el texto y argumenta que no desconoce que la colonia haya dejado algunas permanencias en la nación. Sino que ella pretende cuestionar y desentrañar a la historia que se ha construido a partir de reconocer unas invenciones que se expresan como un “legado colonial” que ella a lo largo de los capítulos pone en cuestión y junto a los autores que cita es posible evidenciar una intención reflexiva sobre los supuestos de las elites en el siglo XIX.

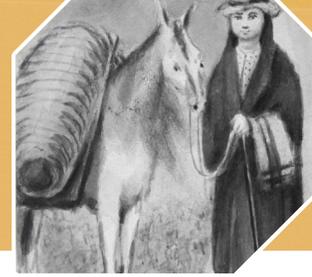
El primer capítulo expone como Francisco José de Caldas, no era independentista, como normalmente se

cree, o al menos no hasta antes de la invasión de Napoleón a España. Es más Caldas divulgaba ideas monárquicas en un semanario, de ahí una idea de la cultura impresa que empezaría a circular por distintas partes en el siglo XIX colombiano. Sus aportes para las ciencias como la botánica, cartografía y geografía en el territorio de la Nueva Granada y para lo que se consolidaría como Colombia fueron importantes, y es en este primer capítulo donde se toma a las ciencias, y el papel que tienen estas prácticas en hacer distancia de las practicas “anticuadas” que ostentaba el antiguo régimen y que con la llegada de la mentalidad “moderna” se da una libertad de prácticas y métodos para hacer ciencia.

Del primer capítulo se comienzan a obtener las primeras impresiones de las críticas que la autora hace frente a la creación procerca que tiene la historiografía del siglo XIX y parte del XX, además de dar una introducción al tema de la ciencia que con el paso de los capítulos se va a consolidar en una parte importante para la argumentación de lo que en tiempos decimonónicos iba a ser uno de los pilares de los proyectos de nación y ciudadanía.

En el capítulo dos la autora va a abordar una de las formas de construir “patria” que se usaba por medio del urbanismo, Bogotá es un ejemplo de ello, la autora por medio de mapas da muestra de que las calles capitalinas se empezaban a bautizar con el nombre ciudades importantes de Venezuela o con el nombre de algún héroe





de la independencia, una de las pretensiones sobre la planeación de Bogotá fue el hecho de elaborar vías y puentes, a la par de realizar mapas con enfoques e influencias europeas, ya que en los mapas se dibujaba a la capital como el centro de todo y sus planos los más ordenados, como si fuera la parte más civilizada de todo el país, la clara influencia liberal dentro de sus ilustraciones, ya que la comisión coreográfica fue la encargada de realizar ese trabajo.

Es importante el aporte que se hace dentro de este capítulo respecto a la consolidación del proyecto nación y las formas tan variadas que los líderes pretendieron imprimir o vender un modelo de conformación generalizado para el país. En especial la forma en la que estudia los casos de Bogotá como capital y de la formación del colegio militar para con los geógrafos y cartógrafos, aunque claramente, argumenta la autora, que sus mapas dependían mucho de su formación política e ideológica.

El capítulo tres, expone el caso problemático de los resguardos indígenas, que desde la colonia venían significando un trabajo para los agrimensores que delimitaban sus tierras y como iniciado el proceso republicano la incursión de los agrimensores, en específico los egresados del colegio militar, en el proceso de distribuir tierras para familias indígenas y las ideologías que por su formación en la modernidad hacían que dentro de la política liberal se dieran discursos contra ese tipo de organización espacial. La autora presentará una serie de leyes y documentos del congreso, en los cuales es evidente los intentos por acabar con los resguardos porque eran un “freno” de las reformas liberales para las tierras. Algo interesante en este capítulo es la identidad de Simón Bolívar, pues en la historiografía clásica, siempre se dice que el hombre es un sinónimo de libertad, pero que para el caso de los indígenas buscaría que siguieran bajo los tributos y sin ser reconocidos como ciudadanos iguales, ideales muy contrarios para un personaje de corte tan liberal.

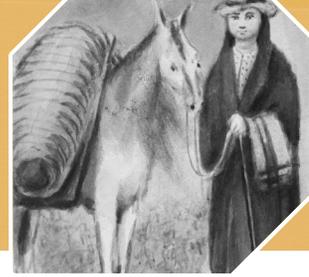
Dentro de este capítulo es interesante ver la forma en la que con las fuentes y los temas tratados en capítulos anteriores la autora articula el tema de la ciencia, formación científica, política y discurso patriótico se juntan de forma eficiente para hacer que la lectura de esta parte del texto tome un sentido que hace consecuente lo leído hasta el momento.

Dentro del capítulo cuatro, se estudia la sociabilidad de las elites liberales y conservadoras durante el siglo XIX y de forma directa las que producían conocimiento científico que instituyeron el Instituto Caldas, además de la forma más literaria del discurso contra la colonia y lo “oscura” que fue esta época frente a lo “moderno” que significaba la república, además de usar y acusar a su contraparte política con ser “neocoloniales” o reproducir este tipo de régimen. Los temas que trata esta parte del libro se caracterizan por ser muy críticas con el contexto político de la época, el uso de la colonia como forma peyorativa y de oposición política que hace amplias las formas en las que ambos partidos buscaban adherirse a las corrientes del pensamiento más cercanos a la modernidad misma, es evidente que ambos partidos pretendían lo mismo, sembrar la idea de la república dentro de la sociedad en general por medio de distintos usos del discurso, lo curioso está en los métodos usados que dentro de las fuentes que enlaza la autora se evidencian.

la autora menciona que, para la prensa al inicio de la cultura impresa, se ve reflejada de gran forma los procesos y éxitos de la comisión corográfica, pues se iban publicando sus hazañas. El Instituto Caldas tenía en sus direcciones una alianza bipartidista que favorece a los que normalmente se conocen como los rivales, los partidos Conservador y Liberal. Estos que se creían rivales de siempre y que en muchas de sus pretensiones van a coincidir, pues es así el caso de tratar de erradicar de la gente la mentalidad colonial. Todo esto expresado en el capítulo cuatro.

En el capítulo cinco se ve como idea principal el hecho de la ciencia constitucional y como con esta los dirigentes, ya sean liberales o conservadores van a





perseguir unos ideales encubiertos. La carta *magna* sería uno de los tantos instrumentos por el cual ambos partidos y elites políticas regionales daban indicios de las figuras que creían mejores para configurar el Estado a conveniencia de sus intereses y también se unen en torno a unos beneficios repartidos por las regiones. Otra interpretación para el Estado que complementaba a las constituciones que se hacían en el siglo XIX y que tiene relación directa con partes de los capítulos anteriores, son los mapas, la Autora presenta dos, uno hecho por José María Samper y el otro por Joaquín Acosta, cada uno con grandes diferencias, las fuentes presentadas dan signos de ser iguales en tanto a su cartografía y las diferencias recaen en las formas que representan las divisiones por regiones.

Lo que este capítulo indica es un tema que durará mucho para la historia patria y es el hecho de las votaciones y los derechos del sufragio dentro de las constituciones, además que la autora logra relacionar de forma coherente lo que los mapas y los intereses políticos de las elites nacionales y regionales estaban maquinando para consolidar el nuevo Estado colombiano.

Para el cierre del libro, en la sexta parte se presenta un factor que va a definir unas de las tensiones más fuertes en el XIX y es el Estado, la iglesia y la educación, además de la educación. Ambos partidos tenían sectores que apoyaban el quitar a la iglesia de la influencia estatal y expropiar las tierras que esta institución ostentaba para ahí en esos terrenos edificar estructuras dignas de una sociedad que se iba acercando a la modernidad.

La planeación de escuelas y las motivaciones de los gobiernos por traer alemanes con ideas protestantes a dictar clases, era algo que a la iglesia y a un sector conservador le incomodaba, aparte de que con los avances en la geografía y la impresión de mapas harían que dentro de las aulas se sacaran de las paredes los crucifijos y se adaptaran mapas de Europa o Colombia. Por otro lado, estaban quienes no querían que la iglesia perdiera sus posesiones, este es el caso de Boyacá y Antioquia, allá la influencia conservadora era mayor y su población

mostraba desprecio por esas medidas que se estaban tomando.

Es interesante ver las formas en las que este capítulo problematiza los procesos de desamortización y todo lo que esto significó dentro de las elites políticas que por medio de la relación eclesiástica ejercían poder, la relación que logra hacer la autora de la educación con la iglesia y los retos que enfrentaban las instituciones católicas con la llegada del pensamiento moderno resultan interesantes, si se piensa pues que dentro del siglo XIX colombiano, por momentos la invención de lo que la colonia dejó en la sociedad era visto de mala forma y que el tratamiento que se le estaba dando a la separación Estado e iglesia era una suerte de giro hacia las tendencias más de los modelos de nación europeos que Colombia emulaba.

Como comentario final, y a modo de conclusión, el libro se plantea unos problemas y los desarrolla de forma coherente, las fuentes son variadas y los argumentos no responden solo a un tipo de análisis. Tiene un hilo conductor con las ideas a las que apunta y responde a los objetivos de los capítulos, además que en las conclusiones la autora ofrece reflexiones que tal vez dentro de los capítulos no puso de forma tan explícita. El libro es útil porque pone a pensar desde las ciencias sociales las formas en las que se ha construido la idea de nación y lo amplio que es el enfoque de construir un discurso de nación.

Rompe un poco con los discursos anticuados de construcción de la ciudadanía y de la representación patriótica. Se cuestiona por cosas que intelectuales de la época inventaron, logra descifrar esos modelos que los nuevos ciudadanos y clases políticas estaban repitiendo sobre la colonia. La autora si bien no hace una historia cercana a lo colonial, no desconoce tampoco los aportes que tuvo este periodo del que tanto se intentó huir en el siglo XIX.

